

# Enciclopedia de la Asturias Popular



17

Tipología del hórreo asturiano



el Periódico  
**La Voz de Asturias**

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

# Tipología del hórreo asturiano

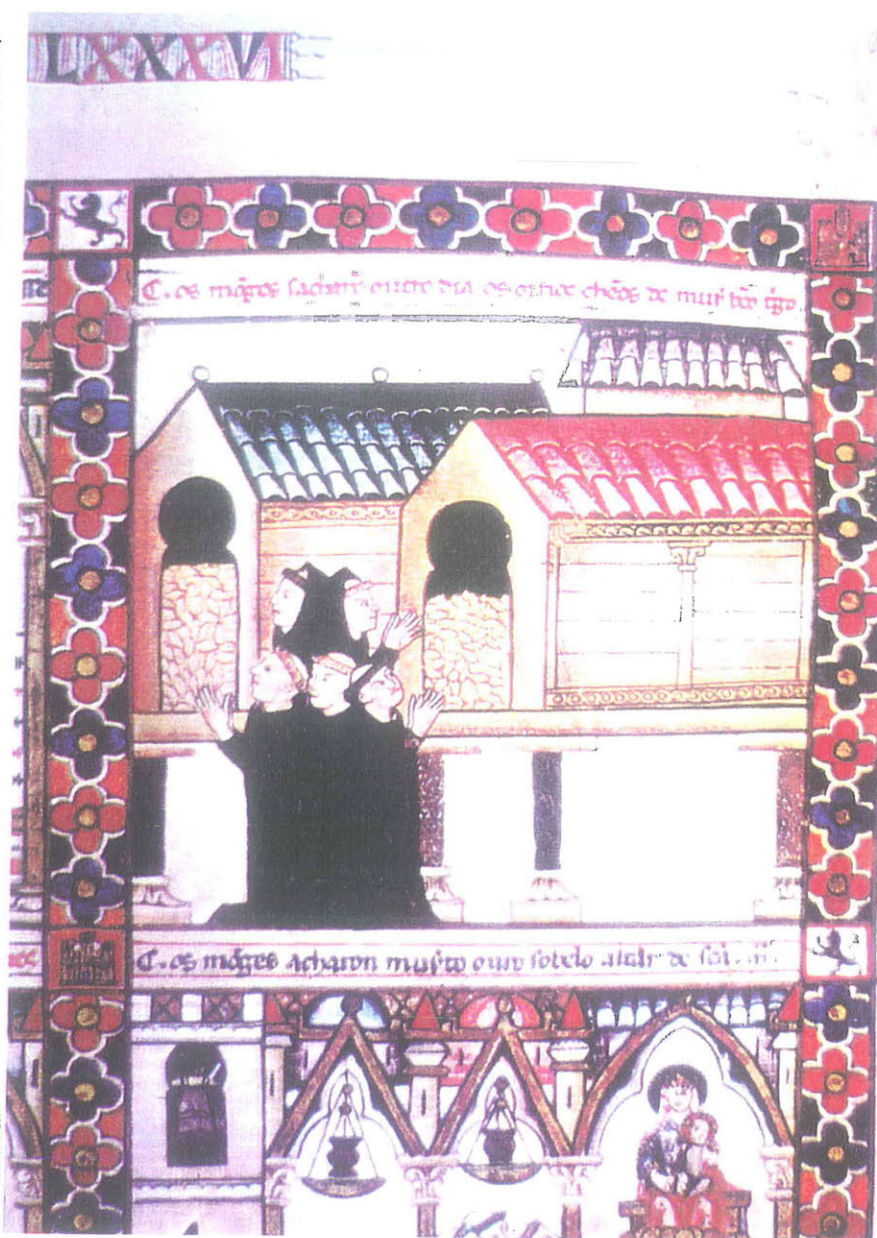
José Luis García Grinda  
Arquitecto. Profesor de la Escuela de  
Arquitectura de Madrid.

**L**a arquitectura popular asturiana, englobada en el ámbito cultural de la cornisa cantábrica, a falta de otras características diferenciales, ha consagrado como elemento de identidad un edificio auxiliar: el hórreo. Elemento que por su extensión y homogeneidad en el territorio asturiano ha adquirido su apelativo regional, para diferenciarlo del otro gran grupo de hórreos, extendidos por todo el territorio de Galicia.

El hórreo es uno de los temas clásicos de la arquitectura popular del noroeste peninsular. Desde la famosa descripción de Jovellanos en el año 1792, recogida en sus *Diarios*, ha sido objeto de curiosidad, reseñándose en las distintas guías del Principado del siglo pasado, como en la *Monografía* de F. Aramburu y Zuloaga en 1899. Poco antes, Juan Ramón de Iturriza, en su *Historia General de Vizcaya*, de 1785, hace una primera descripción de los hórreos en aquel territorio, señalando que los ha visto también en Asturias y Galicia.

Será el estudioso polaco E. Frankowski quien, en 1918, realizará una primera visión general sobre el conjunto de estos graneros, relacionándolos con otros de diferentes partes del mundo. Describe aquellos conocidos como *hórreo*, *orreo*, *garaixe*, *garai*, *canastro*, *espigueiro*, *cabazo*, *palleiro*, etc., localizándolos en el País Vasco, Navarra, Cantabria, Palencia, León, Asturias, Galicia y Portugal.

Otros textos de la primera mitad de este siglo, que desarrollan esta



Representación de hórreos en las 'Cantigas' de Alfonso X el Sabio.

J. L. GARCÍA GRINDA

*Enciclopedia de la Asturias Popular*

*Hórreo de tabloncillos cajeados. Las Bodas, Boñar (León).*

J. L. GARCÍA GRINDA

temática globalmente, son el citado de Torres Balbás y el trabajo específico de W. Carlé sobre los hórreos del noroeste publicado en 1948. Además se van sumando desde la primera visión general, centrándose en zonas o tipos concretos, un conjunto de aportaciones cada vez más amplio. Destacan las de López Soler sobre los hórreos gallegos (1931), González Riancho sobre los de Cantabria (1945), Eguren (1922), Larrea y Recalde (1926-29) y Barandiarán (1925-26) sobre el País Vasco y Navarra.

Desde entonces y desde visiones muy diversas, se ha ido acumulando una amplia lista de trabajos y bibliografías, ayudados en ocasiones de congresos internacionales específicos sobre hórreos, abarcando desde la interpretación etnohistórica de su origen, la datación a través de la documentación medieval hasta la identificación y análisis de ejemplares desaparecidos y existentes.

Con carácter específico en el ámbito asturiano pueden citarse el trabajo de J. Vallauré (1966) para el I Congreso de Arquitectura Tí-

pica y Regional, la memoria inédita de doctorado sobre los hórreos asturianos de J. C. Fernández Fernández (1969), el texto general de A. Iglesias (1975), la publicación de E. García Fernández sobre hórreos, paneras y cabazos (1979) recogiendo junto a sus dibujos una serie de inventarios realizados en los años 70. Y las más recientes aportaciones especialmente sobre las decoraciones de los hórreos, de Cobo, Cores y Zarracina (1986) y los de Graña y López, sobre los hórreos y paneras del concejo de Allande (1983).

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

## Orígenes del hórreo peninsular

Dejando a un lado la discusión sobre el origen prehistórico y palafítico de los hórreos, que planteó por primera vez Frankowsky, la presencia de elementos con parecida función nos la suministra Marco Terencio Varrón. Este autor romano nos habla en *De re rustica* de la existencia en la Hispania Citerior de graneros ventilados o *granarium sublimia*. Al mismo tiempo se conocen los silos excavados en el terreno, como almacén de grano en la Cartaginense, que van a permanecer en la arquitectura popular de ciertas zonas de Castilla y Extremadura.

Plinio el Viejo distingue en su *Historia Natural* dos tipos de granero. El *horreum* como construcción masiva de ladrillo con abertura superior. Y el *granarium* construido de madera y ventilado por todos los lados. El agrarista romano Lucio Junio Columela nos habla en *De agricultura* de hórreos *pensiles*, graneros edificados sobre columnas. Desde luego este posible origen fue puesto de manifiesto por Jovellanos, identificando la procedencia latina de la palabra hórreo.

No obstante, desconocemos cómo eran realmente estos graneros, que el arquitecto romano Vitrubio recomendaba que formaran parte de cualquier casa de campo. Sólo alguna excavación como la del campamento romano de Baginton, en Gran Bretaña, nos ha suministrado una base de postes de madera, como sistema de apoyo.

Otros autores, como los portu-

gueses Díaz, Veiga de Oliveira y Galvão, hablan del origen suevo de los *espigueiros* portugueses y por ende de los hórreos, inspirados en la urna funeraria de Obolowitz de la Edad del Bronce, zona de procedencia de este pueblo.

Las primeras citas documentales en España se producen en el siglo IX. Taranco de Mena, en el norte de Burgos, en el año 800; Baró, en Liébana, en 831; Suances, en Cantabria, en 870; Valpuesta, en el noroeste de Burgos, en 940; Obarra, en Huesca, en 978, etc. Lugares todos ellos donde no existen hórreos desde hace varios siglos, marcando una amplia extensión en la España húmeda, desde los Pirineos a Galicia.

En Asturias también se citan hórreos a partir del siglo IX. Trubia en 863, Elaba en el río Narcea en 889, Noantica en el valle de Caso en 895, etc. De tal manera que si bien son mayoritarios los lugares de la zona central, también apare-

cen documentados, en el período del siglo IX al XIII, en el occidente y oriente. Lugares del occidente como Tol en 1109; Gfo, en el río Navia, en 1153; Villar de Piantes, en el río Porcia, en 1153; Bullaso, en el río Navia, en 1163; Valle de Vegega, en el alfoz de Miranda, en 1151; varias villas en Somiedo, en 1122. O en el oriente, como Fuentes, en el río Sella, en 1084, o Nembro, en 1087.

La primera representación gráfica conocida la hallamos en el siglo XIII, en las *Cantigas* de Alfonso X. En la número 167 se dibujan dos graneros, con planta rectangular, tejado a dos aguas con teja, pies construidos por columnas, entrada por el testero en arco de herradura y paredes de la caja constituidas por tablas horizontales. La imagen, al margen de los detalles decorativos, es similar a los hórreos gallegos construidos de madera como a otros tipos de Cantabria, León y País Vasco.



Hórreo de "teito", Argenteiro (León).

*Enciclopedia de la Asturias Popular*

## La evolución de los hórreos asturianos

Dentro de los diferentes tipos conservados hoy podemos señalar como los modelos más primitivos aquellos que tienen sus cajas formadas por ramas entretrejidas. De

ellos conocemos modalidades de pequeño tamaño y planta circular con cubierta cónica de paja; y otros mayores con planta rectangular y cubierta a dos aguas. Están presentes en Galicia, sobre todo en las Mariñas, siendo conocidos como hórreos de *caínzo*, *cabaceiro* o *cabazo*.

Luis Alonso de Carvalho, en 1695, nos hace una descripción en Asturias de hórreos que concuerdan con dichos modelos.

A partir de estos modelos se desarrollarán otros con cuerpo de granero construido en tabla, conservando la planta rectangular y su acceso en testero. Las cubiertas a

dos aguas pueden cubrirse con paja, como en los ejemplares leoneses desaparecidos de Riaño, o con tabla, *ohola*, como los del valle de Aezcoa, en Navarra.

Sin embargo, las cajas de granero entabladas que conocemos son relativamente evolucionadas, bien empleando sistemas verticales machiembreados como el hórreo asturiano, bien con piezas de esquina y tablas horizontales como los de algunas zonas de León, o la tabla entera como cerramiento de una estructura de madera como en algunos ejemplares de Vizcaya.

Morfologías antecedentes las encontramos en algunos núcleos de León: Las Bodas, Prioro y Soto de Valdeón. La pared de la caja está formada por tabloncillos irregulares de madera, colocados horizontalmente, cajeándose entre sí en las esquinas, y cubierta a dos o cuatro aguas. Esta variedad es similar a la mayoría de los hórreos del oriente y centro Europa, como los conocidos a través de imágenes publicitarias, del cantón suizo de Wallis, reflejando una misma línea cultural.

El hórreo de tipo asturiano puede considerarse como parte de esta evolución de los hórreos de caja de madera, aunque por su organización simétrica y modulada bien puede recibir el apelativo de clásico. Sus ejemplares más antiguos parecen situarse entre los siglos XIV y XV, apareciendo ya fechas grabadas a comienzos del siglo XVI, situándose el grupo más antiguo en la zona central de Asturias. Algunos autores piensan que esta concentración bien pudiera entenderse como el resultado de una primera expansión, generada por un grupo de artesanos que, con el éxito de su diseño, acabarían por extenderse por toda Asturias. La dificultad de encontrar ejemplares anteriores al siglo XVII en el oriente y occidente podría avalar esta hipótesis, aunque como hemos indicado la presencia medieval de hórreos en estas zo-



*Hórreo a dos aguas. Aria (Navarra).*

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO



J. L. GARCÍA GRINDA

*Hórreo y construcciones de 'teito'. Las Regueiras (León).*

nas está documentada. Incluso en áreas como en algunos concejos de la Mariña occidental donde el hórreo de tipo asturiano no está hoy presente.

El cultivo del maíz se desarrolla en estas zonas de la Cornisa Cantábrica a partir de comienzos del siglo XVII. El éxito de su desarrollo estriba en que permitía eliminar una temporada de barbecho,

común en los cultivos de cereales tradicionales, como el mijo, la escanda o el centeno, suponiendo una mejora en la economía campesina, que se reforzará en el siglo XIX con la extensión del cultivo de la patata.

En el País Vasco, hasta mediados del siglo XVII era habitual la presencia del hórreo como un complemento del caserío. Iturriza

nos señala que en el siglo siguiente están desapareciendo, siendo muy raros aquellos que se han fechado a comienzos del siglo XVIII. Del mismo modo ocurre en Cantabria, donde encontramos ejemplares fechados en el siglo XVI y alguno aislado en el siglo XVIII, como el de Cades, con cubierta a cuatro aguas.

Las mejores condiciones de vida en el siglo XVIII de los campesinos vascos y cántabros, muchos de ellos de procedencia hidalga y pequeños propietarios, va a hacer que una mayoría de casales y caseríos se amplíen y reformen en dicho momento, incorporando la función de granero y despensa en otras dependencias internas de la casa. Y, por tanto, ser el edificio aislado del hórreo un impedimento al mayor tamaño de esta última.

Por el contrario, en Galicia y Asturias las menores posibilidades rurales del campesinado, en su mayoría arrendatarios y sin poder disponer de la casería, puede explicar que las mejoras de producción no incidieran decisivamente en la sustitución y ampliación de la casa, manteniendo, extendiendo y mejorando elementos auxiliares menores, como el hórreo.

Tampoco podemos olvidar que, en muchos casos, estos elementos tuvieron inicialmente un carácter comunal, asentándose en los espacios centrales de los núcleos. Esta disposición todavía es habitual en muchos lugares permitiendo su levantamiento en un terreno del común al no disponer la casa de antojana o espacio libre anejo.

Sin embargo, la evolución en Galicia y Asturias fue diferente. Mientras que en la primera el hórreo se especializaba en la guarda del maíz, manteniendo una planta estrecha que posibilita, sin apenas divisiones interiores, el almacenamiento en hiladas de las mazorcas de maíz. Y abriendo en sus paredes aperturas más amplias en entablados o fábricas pétreas, para facilitar su secado. El asturiano

*Enciclopedia de la Asturias Popular**Hórreo asturiano con enlstonado en una aldea lucense.*

J. L. GARCÍA GRINDA

mantuvo primero su función de despensa general, e incluso de habitación, tanto del grano como de frutos y productos cárnicos, conservando su carácter de caja cerrada, a fin de impedir la penetración de insectos, añadiéndose el corredor exterior, para facilitar el secado de las mazorcas. Para luego dotar a las paredes de la caja de un entablillado más abierto, como almacén específico del maíz, extendiendo el corredor en todos sus lados.

En ambos casos la planta se amplía, alargándose el hórreo gallego hasta llegar a tener algunos ejemplares casi veinte pares de apoyos o pies, disponiendo varios accesos. O creando la planta rectangu-

lar de la panera rodeada del corredor, alargando la planta cuadrada original del asturiano. Todos ellos en ejemplares que ya se fechan en el siglo XVIII.

Esta especialización final del hórreo gallego y la panera, de granero de maíz, puede ayudar a entender el porqué se localizan a la vez, en caserías de cierta entidad, junto al hórreo asturiano.

No obstante, debe hablarse, para explicar su expansión a lo largo del siglo pasado e incluso con aportaciones recientes en ejemplos de Galicia, contruidos en ladrillo, de factores culturales en dicho proceso, habiéndose convertido el hórreo en un elemento tradicional de identificación territorial.

### Los tipos básicos asturianos: cabazos, hórreos y paneras

En Asturias se han definido tres tipos básicos de hórreos aun cuando sólo uno de ellos reciba realmente dicha denominación.

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

En primer lugar el cabazo, que curiosamente es la misma denominación de los primitivos hórreos de encestado en ámbitos gallegos. Es una modalidad de hórreo gallego que ofrece una continuidad con los vecinos lucenses, ocupando el borde occidental asturiano. Su extensión hacia el E alcanza los concejos de Valdés, Villayón, Allande y Grandas de Salime. A su vez presenta dos variedades básicas, identificadas con las cabezas de las zonas de mayor presencia: Mondoñedo y Ribadeo.

El segundo lugar, el hórreo de tipo asturiano, con su característica planta cuadrada y cubierta piramidal de distintos materiales: paja, losa y teja, que ha servido para clasificarlas geográficamente. Es-

tá presente en todos los concejos asturianos a excepción de algunos occidentales como Castropol y San Tirso de Abres, y con algún ejemplar aislado en Tapia y El Franco, y los más orientales: Ribadedeva y Peñamellera Baja. Además desborda el ámbito asturiano, penetrando en la zona oriental de Lugo y a lo largo de la Montaña de León, en especial en El Bierzo, Ribera del Sil, Laciana y Babia. Otras morfologías con cubierta a cuatro aguas, pero con algunas variaciones de las paredes de las cajas del granero, las encontramos también en la Montaña Leonesa, especialmente en Riaño, Sajambre, Valdeón y Boñar, así como de modo aislado en Cantabria.

Debe citarse, en relación geográ-

fica y cultural con estas últimas áreas, una variedad específica de hórreo a dos aguas, que hasta el momento se ha calificado como mera modificación del asturiano. Se sitúa en puntos aislados de los concejos de Aller, Amieva y Ponga.

Y por último la panera, de planta rectangular cubierta a cuatro aguas de losa o teja y dotada o no de corredor en uno o varios lados. Esta variedad tiene a veces un límite confuso con el hórreo, pues este último puede incorporar también corredor, siendo su diferenciación básica su planta no cuadrada. En su extensión acompaña prácticamente al hórreo en el área descrita, aun cuando con presencia y densidad menor.



Hórreo y cabazo en la misma casería. Veigas (Taramundi).

Enciclopedia de la Asturias Popular

Agrupación de cabazos. Piñeiro (Taramundi).

**El cabazo, hórreo occidental mariñano y de interior**

El cabazo conserva, en sus dos modalidades básicas, la planta rectangular de estrecha anchura, característica del hórreo gallego, y cubierta de losa de pizarra a cuatro aguas.

La primera modalidad, denominada tipo Mondoñedo, es la más abundante, extendiéndose mayoritariamente en los concejos de Taramundi, San Tirso de Abres, Vegadeo, Illano y, en menor medida, en Castropol, Tapia, El Franco, Coaña, Navia, Valdés, Boal, Villa-

yón, Pesoz, Villanueva de Oscos, llegando hasta Cudillero, Allande y Grandas de Salime.

Su cuerpo de granero está formado por dos muros laterales, *penales*, de mampostería de esquitos o cuarcitas, que puede revocarse en ocasiones, junto a cerramientos de listoncillos verticales de madera, apoyados en largeros y pies derechos, en sus lados mayores o *costales*. Los muros están coronados por una cornisa de gola.

Los apoyos, o *pes*, continúan los muros superiores a partir de unas losas voladas, o *tornarratos*. So-

bre ellos se asientan las dos vigas de apoyo de la caja, o *mesas*, que a su vez sustentan el entablado del suelo.

El acceso se realiza por uno de los penales, ayudándose de una escalera pétrea, o *patín*. O directamente enlazando con la casa por un paso o puente de losas y vigas de madera. Menos frecuente es que se disponga en el costal, también con una escalera pétrea, ayudándose de un tablón, o *tenovia* sujeto a las vigas de apoyo.

A veces existe, en un extremo de la caja, un recinto cerrado con tabla corrida, destinado a despen-

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO



Cabazo con corredor. Bres (Taramundi).

sa cárnica, pudiendo tener acceso propio desde la fachada. La ventilación en el *penal* se crea con unos pequeños huecos que, en ocasiones, tienen la misma disposición regular que en la otra modalidad.

Una variedad incorpora el corredor en un costal, integrado en su volumen, pudiendo albergarse en él la citada despensa. Esta morfología evolucionada, paralela a la panera, la encontramos especialmente en Taramundi y Vegadeo.

En ocasiones se acondiciona el espacio inferior entre los *pes*, cerrándose por muros y cubierta, como almacén de aperos. La disposi-

ción del cabazo hace que a veces, los *pes* alcancen gran altura y desnivel. Y en ocasiones actúa como puente sobre el acceso a la corralada. En otras contribuye a cerrar la era, acompañándola.

La segunda modalidad, tipo Ribadeo, es el cabazo de la Mariña, extendiéndose mayoritariamente en los concejos de Castropol y Tapia y en menor medida en El Franco, Vegadeo, Coaña, Navia y Valdés.

Su cuerpo de granero se construye en muros de fábrica de mampostería revocada, donde se abren regularmente unos huecos rectan-

gulares en aspillera para ventilación, dándole un aspecto semejante a los *palleiros* de la zona. El granero se asienta sobre otro cuerpo cerrado de una o dos alturas, del mismo tipo de construcción, separado por losas voladas o *tornarratos*. El nivel bajo se destina a almacén de aperos o salazón de productos cárnicos, dotándose de alguna ventana además de la puerta. El nivel superior, si existe, se usa como almacén de pienso o harina, y el propio cuerpo de granero como almacén de maíz.

El acceso superior se realiza por una escalera pétrea o *patín* coloca-

*Enciclopedia de la Asturias Popular*

Hórreos de la zona central. (San Martín de Vallés, Villaviciosa).

da en el costal o el *penal*. A veces se une directamente con el nivel alto de la casa, por un pequeño puente o paso de losa o madera.

Su cubierta se remata con pináculos de fábrica, asentada sobre una estructura de cabrios que se apoyan en las vigas de borde y de cumbrera o *cume*, ayudadas por unos semicerchas elementales.

En ocasiones uno de sus costales se convierte en cerramiento enlistonado, similar al otro tipo, confirmando que esta variedad es fruto de su evolución, al constituirse como elemento resistente a las temporales que azotan la franja costera. Excepcionalmente todavía se localiza algún cabazo con caja entera de madera enlistonada, como en Seares, señalando el proceso de sustitución de la madera.

### El hórreo asturiano: el tipo clásico, triunfo de la carpintería

El hórreo de tipo asturiano constituye el ejemplo más nítido de la abundancia de la madera en la arquitectura asturiana. En relación al

resto de los hórreos peninsulares, es el triunfo de la carpintería hasta la obtención de una organización modulada y simétrica que bien merece el calificativo de clásica. Este carácter prefabricado y desmontable, sin duda, ha sido el origen de su éxito y expansión en un ámbito condicionado por la propiedad del campesino sobre la casería, discutiéndose su carácter de bien mueble o inmueble.

Sus características básicas son la planta cuadrada, cubierta piramidal, caja constituida por tablas verticales, y doble cuadro de vigas superiores e inferiores y sistema de apoyo en cuatro puntos. La madera empleada es roble y castaño, empleándose soluciones de ensamblaje machiembradas, cajeadas y a espiga.

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

Como edificio auxiliar el hórreo se concibe anejo a la quintana, pudiendo disponerse en el propio espacio libre de ella o crear agrupaciones, bien aprovechando laterales de caminos, o espacios libres comunes, que en algunas ocasiones ocupan los lugares centrales de la aldea o el barrio. Tampoco hay que olvidar su posible pertenencia a más de un propietario, que se marca al exterior con sus diferentes puertas de acceso.

En su ubicación pueden llegar a tener soluciones singulares en relación con la casa, pudiendo enlazarse directamente con ella a través de pontón de madera o puente en arco de lajas, como en Brieves o Merou. O más raramente disponerse sobre un edificio y con acceso por su cámara, solución más normal en la panera.

#### La morfología del hórreo: cubierta, caja y apoyo

El hórreo se puede analizar en sus tres partes básicas: apoyo, caja del granero y cubierta. Especialmente ésta última es la que crea diferencias territoriales claras: paja, losa de pizarra y *llábanes* y teja.

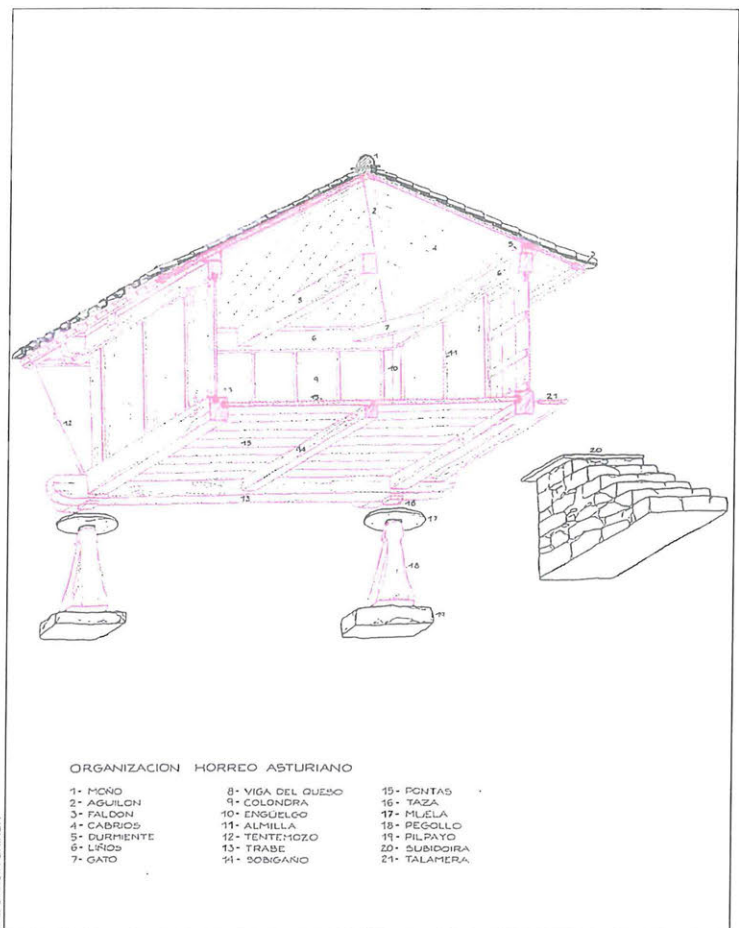
Las cubiertas de paja se localizan hoy en puntos aislados de los Oscos, Degaña, Ibias, Somiedo, Cangas del Narcea, Grandas de Salime, Quirós y Teverga. A menudo emplea el sistema de trenzado *a beu* de la paja. Ésta se asienta atada sobre cabrios de irregular escuadría, dispuestos de modo radial, ayudándose de otras piezas menores horizontales y apoyándose sobre las vigas superiores o *liños*. Su pendiente es muy acusada, en torno al 45%.

Las cubiertas de losa de pizarra recorren el arco descrito en la casa del occidente, manteniendo a veces soluciones mixtas con la teja y la paja, dejando la primera en la formación del alero. Existe una gran variabilidad en su pendiente, conservando en ocasiones la de

paja, como recuerdo de su evolución o incluso el sistema radial de los cabrios. Normalmente su estructura está formada por las cuatro piezas de esquina, o *aguilones*, a las que se machiembran los cabrios a modo de tablones continuos. Las lajas se sujetan con clavos pasantes de madera, o *tornos*, que sujetan la pieza de borde de alero o *faldón*. La cumbra se remata con una losa horizontal sobre la que se asienta una piedra en pico, que a veces se talla. En los encuentros de faldones, se emplean las mismas soluciones descritas en la casa; o la superposición de unas piezas de un faldón sobre el otro, a modo de solape; o la colocación de una tira de losas, o *capotes*, co-

mo tapajuntas.

La teja es el elemento mayoritario con una extensión similar a la descrita en la casa. Cuenta con una doble línea de tejas cobijas en las limatesas, para procurar un menor movimiento de las piezas y un mejor encuentro de los faldones de la cubierta, además del remate en el vértice con la losa y la piedra redondeada superpuesta. La estructura de ésta es similar a la de losa, pudiendo disponer un pendo-lón central, atado a los aguilones y asentado sobre una viga transversales, *viga del queso*, y cajeadas en los *liños*. O emplear una semicercha donde apoyan los aguilones, además de alguna viga paralela a las paredes para cortar la luz



*Enciclopedia de la Asturias Popular*

de los cabrios, que se asientan sobre un durmiente colocado sobre los *liños*. También aquí encontramos la solución de los cabrios en tablazones continuos o en piezas sueltas de mayor canto, dispuestas ortogonalmente a las paredes, o incluso con alguna disposición radial, recordándonos que este último sistema es el habitual en el de teito y por tanto su origen y transformación.

La caja o cuerpo principal del hórreo tiene unas dimensiones de 3,5 a 5 m de lado y de 1,50 m de altura media, siendo los hórreos de montaña de menor dimensión especialmente en zonas orientales y occidentales. Está constituida por cuatro vigas inferiores, *trabes*, enlazadas a media madera, con secciones entre 35 x 25 y 30 x 20 cm. A ellas se embuten las tablas del suelo, *pontas* o *sollas*, que a veces necesitan como apoyo inter-

medio alguna viga transversal o *sobigaño*, abrochalada a ellas. Las paredes están constituidas por tablas, *colondras*, verticales machiembradas entre sí y sujetas a espiga a las trabes. También se pueden enlazar con unas piezas menores, *almillas* o *peines*, o incluso con piezas de mayor sección a ellas machiembradas, a modo de estructura vertical. Se completa con unas piezas enterizas en las esquinas, *esquinal* o *engüelgo*. En la pared de acceso se dispone centrada la puerta, y en el lado enfrentado a ella alguna abertura menor, celosía o pequeños agujeros, o incluso una pequeña puerta, facilitando así la aireación interior. La caja se remata con otras cuatro vigas superiores, *liños*, de menor sección que las inferiores, que se arriostan con una pieza en diagonal en sus esquinas, o *gato*. Las *colondras*, como en las *trabes*, se

embuten en los *liños*.

En el occidente encontramos paredes de cajas constituidas por enlistonados similares a las del cabaño, a modo de cruce entre ambas morfologías. Esta solución puede alcanzar a la totalidad de las paredes de la caja, o a parte de ellas, alternando con las *colondras*. También es muy frecuente encontrarla en las paneras y como cierres del corredor.

En el interior se crean unas divisiones de tabla horizontal, formando los trojes, como almacén de distintos frutos y granos. También lo encontramos diáfano, albergando las correspondientes arcas para el grano, colgando del techo los productos de la matanza y disponiendo otros frutos como cebollas, manzanas o patatas en su suelo. En ocasiones se crea un pequeño desván bajo la cubierta ayudándose de las tijeras, que excepcional-



Hórreo de losa. San Emiliano (Allande).

## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

mente alberga un palomar, contando con una apertura superior en la cubierta. Otro elemento que aparece es la quesera o fresquera pegada a las paredes, como un pequeño cuerpo de madera exterior protegido por el alero.

Aprovechando el vuelo de las *trabes*, en especial en el acceso donde se dispone un tablón a modo de escalón o *talamera*, se añade a veces un corredor, que incluso se amplía a más de un lado. El peto se apoya en piezas verticales sujetas en las *trabes* y que pueden ayudar además al vuelo de la cubierta, como tornapuntas o *tentemozos*.

La puerta de acceso se constituye, en las soluciones más elementales, en un entablado sujeto a un bastidor de madera, que se dota de unas toscas bisagras, o gira en su extremo embutido superior e inferiormente en la *trabe* y el *liño*. Otras variedades disponen soluciones de carpintería encasetonada en el correspondiente bastidor.

Excepcionalmente podemos reseñar un hórreo de Degaña, con caja realizada en entramado de madera relleno de adobe, citado por Flores, pudiendo relacionarlo con otros hórreos de similar solución constructiva en Vizcaya y Navarra.

El apoyo del hórreo está constituido por cuatro o más pies, *pegollos*, de forma troncopiramidal o troncocónica, de una altura entre poco más de un metro y dos, asentados en basas pétreas, *pilpayos*. Están coronados por una pieza horizontal pétreo volada, *muela*, *tornarrato* o *pegolleras*, en forma de losa o de muela, cuadrada o redondeada, que evita la subida de los roedores, utilizando sobre ella una base de asiento, *taza* o *tazu*, para apoyo de las *trabes*.

En los hórreos más antiguos y primitivos los *pegollos* son de madera de factura tosca, estando asentados directamente sobre el terreno. Otros son pétreos y de una sola pieza, bien toscamente



Tradicionalmente el hórreo ha constituido un espacio adicional de la vivienda campesina. Poreño (Villaviciosa).

trabajados en forma troncocónica, bien de cantería imitando las tallas de madera dotándose de forma troncopiramidal. En el occidente abundan las soluciones realizadas en fábrica de mampostería de forma troncopiramidales, troncocónicas o prismáticas, así como en otras zonas de montaña donde son habituales las losas de caliza.

Estos pies pueden disponerse sobre muros para levantar el hórreo, creando bajo él un espacio cubierto, o incluso una estancia cerrada, albergue de la carreta, los aperos, o como cuadra, gallinero o *corripo* de los cerdos. Ya hemos señalado que incluso coronan cuerpos de

casas de más de una altura.

El acceso al hórreo se realiza habitualmente sirviéndose de una escalera de piedra, *subidoira*, *subidora* o *patín*, aunque las soluciones más primitivas empleaban escaleras toscas talladas en un tronco inclinado. La diferencia entre el último peldaño de la escalera y la *talamera* se salva con un escalón colgado del *trabe*, denominado *tenovia*. La escalera está dispuesta paralelamente a la fachada de acceso, pudiendo contar con uno o dos tramos. Menos frecuente es su posición ortogonal, estando ello en función de la propia situación del hórreo.

*Enciclopedia de la Asturias Popular***El hórreo con cubierta a dos aguas**

Esta morfología minoritaria tiene algunas especificidades diferenciales con el hórreo propiamente asturiano. Se centran en la conformación de la cubierta dotada de una viga cumbrera sustentada en los testeros cerrados con tabla horizontal, donde se dispone un enano vertical exterior sobre el *liño*, además de en los cabrios entestados en ella.

Las plantas tienen tendencia a ser rectangulares, disponiendo el acceso en el testero, que es protegido por la cubierta al volar los *liños* y viga cumbrera correspondiente.

Los *liños* se dotan a veces de un tirante transversal, cuya cabeza se fija con un enano pasante exterior. La escalera de piedra frecuentemente con toscos peldaños, se dispone bajo la cubierta y ortogonal al testero.



Hórreo con cubierta a dos aguas. Viego (Ponga).

En algunas ocasiones están presentes las cajas con *colondras* horizontales, entestadas en piezas verticales estructurales en los es-

quinales, jambas de la puerta y centro de los paños. Una solución similar corresponde a la gran mayoría de los hórreos leoneses.



Panera en Torazo (Cabrana).

## La panera y su especialización morfológica

La panera mantiene, en líneas generales, las características básicas morfológicas descritas en el hórreo, con algunas variaciones centradas en su tamaño y forma rectangular de la planta.

La estructura de su cubierta dispone de unas cerchas, *tijeras*, donde se sustentan los aguilonos, la viga de cumbrera y otras vigas intermedias o tercias, además de los cabrios. Su vuelo está determinado por la presencia de corredores, ayudándose de pies derechos que arrancan de las cabezas de las traves.

Su cubierta es de losa o teja, habiendo desaparecido la paja. Las cumbreras de losa emplea la solución de piezas atadas, *cruceiros* e incluso se ayudan de piedras, pináculos de fábrica, o pequeños muretes de la misma constitución para evitar que el viento mueva las piezas. En las de teja la cumbrera y limatesa se coronan con teja colocada a cobija, con doble línea en esta última.

La presencia del corredor no siempre se produce. Cuando ello es así, alcanzado frecuentemente a la totalidad, se constituye sustentando con el vuelo de las vigas inferiores a partir de los *pegollos*, con número correspondiente a aquellas. Los petos se sustentan en pies derechos, que pueden contar con pequeñas zapatas de apoyo de una viga de borde de alero. Su morfología es diversa, desde soluciones simples de cuadradillos y redondos de madera, a complejos

balaustres torneados y tabla recortada con dibujos. A menudo los lados más expuestos al norte se protegen con tabla vertical, *mandiles*, pudiendo cerrarse enteramente hasta el alero con piezas enteras *tornaaguas*. En estas soluciones se incorpora la despensa cárnica, como un recinto diferenciado, abriéndose en la fachada pequeños ventanos de tabla. En el occidente en esta morfología puede ocasionalmente incorporarse las losas, como piezas enterizas sujetas a la estructura de madera.

El corredor permite disponer de un lugar protegido al aire libre donde secar tanto las mazorcas colgadas de él, como otros productos, como cebollas, etc, así como la propia colada.

La caja puede incorporar las soluciones de enlistonados discontinuos que hemos comentado al referirnos a los cabazos, incluso en cerramiento del corredor.

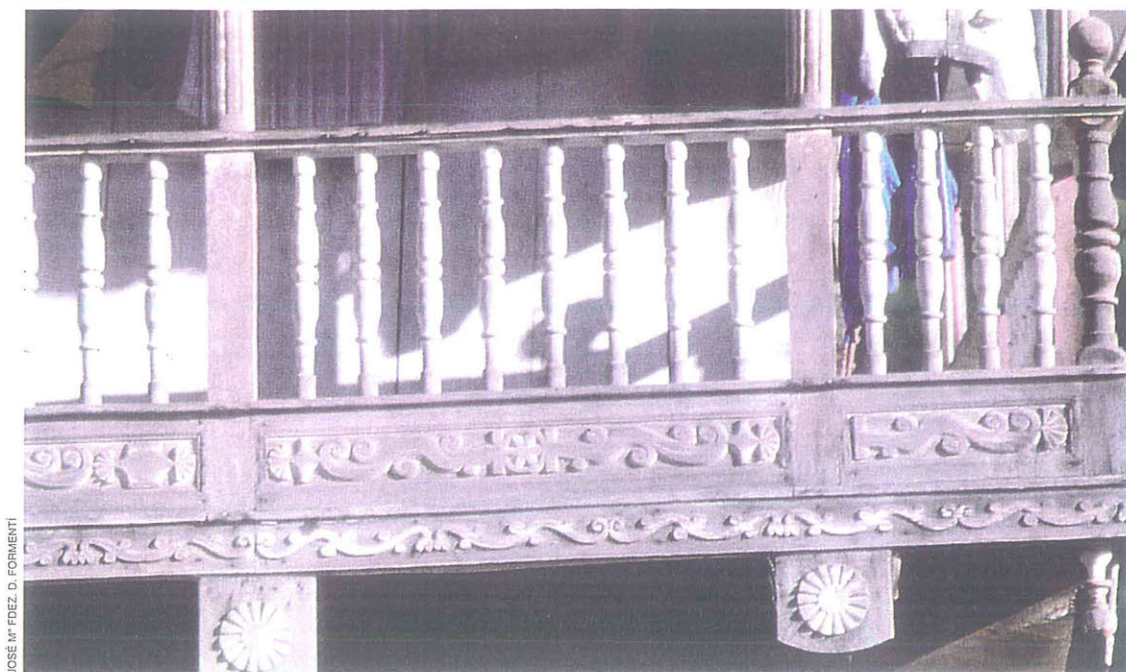
## II EL HOMBRE Y EL MEDIO

Los apoyos se multiplican en sus lados largos, manteniéndose dos o tres *pegollos* en los cortos, con soluciones similares descritas en el hórreo. Es muy frecuente su disposición sobre un edificio sirviendo de coronación y cubierta, al volar los corredores. Puede ser edificación tanto de tipo auxiliar, almacén, cuadra, etc, como la propia casa, llegando a disponerse en coronación de edificio de más de dos alturas. En estos casos el acceso se realiza desde la cámara del edificio por una escalera de madera y un hueco abierto en el suelo de la panera.

El acceso más habitual es la escalera de piedra, que puede multiplicarse en los casos de paneras de varios propietarios. Otra solución frecuente es que se enlace con las plantas altas del edificio de la casa, a través de un paso o pequeño pontón, al que ya hemos hecho referencia.



Detalle de 'pegollos' de madera. Zona central.

*Enciclopedia de la Asturias Popular*

JOSE M. FDEZ. D. FORMENTI

Corredor de hórreo decorado. Valdebueis (Ibias).

## Los tratamientos decorativos de hórreos y paneras

Algunos tratamientos decorativos están presentes en ejemplares de hórreos y paneras, que por su antigüedad, primitivismo y expresividad han merecido atención frecuente en los últimos tiempos.

Destacan los tratamientos de *liños*, tanto tallados a bisel como pintados en toda su longitud, incluso en algunos casos con cabezas tratadas con detalles antropomorfos. Tanto éstos, a modo de canecillos, como algunas soluciones que marcan un arco sobre la

puerta con señalamiento de dovelas, parecen indicar una inspiración en motivos de la arquitectura medieval religiosa. Motivos comunes son las rosetas, los tretraqueles o discos solares, las cruces asturianas o gorfadas, así como un conjunto de tratamiento en cenefas, con mallas de cuadrados, triángulos, puntas de diamante, etc. También mencionables son los motivos animales, como la serpiente o las aves, las representaciones antropomorfas y las vegetales simplificadas, que pueden tener carácter simbólico.

Estos tratamientos, fechados a partir el siglo XVI, probablemente anteriores, se encuentran en toda la zona central pudiendo extenderse a algunas piezas sueltas como las puertas y las colondras.

En parte de los municipios de esta zona central, especialmente los costeros, como Gijón, Gozón, Carreño y los próximos a media montaña, encontramos otras soluciones decorativas que se extienden

al conjunto de la caja, especialmente en las *colondras* de las paneras. Se fechan a partir de mediados del siglo XVIII, llegando hasta el primer tercio de éste. Emplean tratamientos de labra tallada y un fuerte cromatismo, con una gran amplitud de temas, influidos en muchos casos por decoración barroca, especialmente en motivos florales y geométricos.

Otras decoraciones que se encuentran ya repartidas por la práctica totalidad de la geografía son de tipo más aislado, centrándose en puertas y algunas *colondras*. Sobre todo es frecuente que se empleen soluciones en huecos de ventilación.

Las *trabes* suelen tratarse ligeramente en sus cabezas, en cuarto de bocel, o en molduraciones mensuladas en forma de escocia, aquilladas, biseladas, etc. y los *pegollos* de madera se tallan creando una cabeza superior a modo de elemental capitel, y achaflanando las esquinas prismáticas.